

SERGIO GUERRA VILABOY, *Cubanacán, la nación imaginada. Derrotero de Soles y Rayos de Bolívar*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2023, 118 pp. ISBN 978-959-062-546-6 ePub-PDF

Una de las características que definen la historia de Cuba en el siglo XIX es que fue de las pocas colonias hispanas que no logró su independencia de España en la primera mitad del siglo, sino que ésta se alcanzó formalmente en 1899. El ciclo nacional-liberador cubano inició en 1868, casi 50 años después de que se proclamara la independencia de Hispanoamérica. Las causas de tamaño desfase son múltiples y van desde la constante oposición a la independencia cubana por parte de las grandes potencias de la época, principalmente Gran Bretaña y Estados Unidos, hasta la alineación con los intereses coloniales y su sostenimiento por parte de las élites económicas de la isla, las que se hicieron de grandes cuotas de poder económico y político con el favor de la Corona hispana. El llamado “miedo al negro” también jugó un papel paralizante entre los sectores criollos insulares respecto a la búsqueda de la independencia.

Ahora bien, lo anteriormente escrito no significa para nada que durante el periodo no se produjeran intentos por emancipar Cuba, inspirados en numerosas ocasiones por el espíritu libertario hispanoamericano. En esos casos se encuentran las conspiraciones del Águila Negra o la de Soles y Rayos de Bolívar. No obstante, no siempre la historiografía, en especial la cubana, ha sabido aquilatar correctamente dichos movimientos otorgándoles una significación que no tienen o disminuyendo su carácter. Ello ocurre con la Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar, por lo que al análisis y estudio de la misma, y sobre todo a su correcta definición, se aboca el libro que se reseña titulado *Cubanacán, la nación imaginada. Derrotero de Soles y Rayos de Bolívar*, de Sergio Guerra Vilaboy.

El texto en cuestión deviene una reinterpretación historiográfica de un tema insuficientemente estudiado en la historiografía cubana. Un rápido vistazo a la producción histórica al respecto así lo evidencia, pues sólo una obra, publicada en 1929, se acerca a la trama

independentista que significó la Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar, y se trata del libro de Roque E. Garrigó *Historia documentada de la conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar*. Los demás textos que abordan la temática resultan síntesis sobre la historia de Cuba; libros referidos a las relaciones del Libertador con Cuba y sus intenciones de independizar las colonias hispanas que aún persistían; textos referidos a los contactos de México con la Gran Colombia, donde los planes por expulsar a España definitivamente de América siempre suelen estar presentes, etc. Así pues, el primer gran acierto de *Cubanacán...* es rescatar la temática en ocasión de su bicentenario y ofrecer un novedoso, así como interesante acercamiento al hecho en cuestión.

La tesis fundamental sustentada en la obra es que la Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar resultó “el primer movimiento revolucionario organizado en Cuba con el objetivo declarado de lograr la independencia de España mediante un levantamiento armado [...]” (p. 9). Por lo general la historiografía, a excepción de algunos historiadores citados en la obra que se comenta, han tratado la conspiración como parte de los planes de Bolívar y la Gran Colombia de liberar los últimos reductos hispanos en el continente. Sin embargo, como demuestra Guerra Vilaboy, la de Soles y Rayos fue una conspiración autónoma donde sus participantes confiaban en sus propias capacidades para promover un levantamiento general en la isla y expulsar a España de Cuba, aunque “estaban abiertos a la posibilidad de recibir cierto apoyo externo (armas) y admiraban el singular papel del Libertador en los [...] avances del movimiento emancipador continental” (p. 12), por lo que bautizaron con el apellido del mismo a una de las logias separatistas, de las tantas que se crearon durante la trama conspirativa, y que finalmente terminó por darle nombre a toda la conspiración.

Ahora bien, no es la anterior la única tesis establecida a través de los años, que el texto desmonta. Aunque sin adentrarse en el tema, pues no es el objeto de estudio de Guerra Vilaboy, éste también afirma que la conspiración de Román de la Luz y Joaquín Infante, abortada en 1810 por las autoridades coloniales y calificada como independentista por la historiografía tradicional cubana, tuviese tal carácter puesto que no está presente en ninguno de sus documentos oficiales del movimiento. Lo mismo ocurre respecto a la Conspiración de Aponte, reprimida en 1812, que tampoco puede calificarse de independentista, algo que la

historiografía cubana, especialmente la más reciente, se ha esforzado en demostrar. Lo anterior le permite al autor aseverar que la de Soles y Rayos de Bolívar constituye el primer movimiento declarado explícitamente como independentista, reflejado en todos los documentos, proclamas y testimonios de los participantes en la conjura.

De manera general se debe significar la excelente relación que establece el autor entre los hechos y procesos que analiza con el contexto histórico latinoamericano en el que tuvieron lugar. Sergio Guerra, latinoamericanista de larga data, logra algo que no resulta común en la historiografía actual de manera general y es romper con el espacio geográfico y analizar las influencias externas que signaron el proceso que estudia.

El libro se divide en tres capítulos que condensan toda la vasta información obtenida por el autor para desarrollar su investigación. El primero deviene una contextualización de la realidad cubana en las primeras décadas del siglo XIX, inserta en el denominado “trienio liberal”. En este, el autor señala las causas por las que Cuba no alcanzó su independencia al mismo tiempo que las demás colonias hispanas en el continente. No obstante, afirma que durante el periodo ya comienzan a ser notables las contradicciones entre criollos y peninsulares, lo que condujo a los primeros a plantearse la separación de la Metrópoli. Por otra parte, en el capítulo se destacan la importancia de las logias masónicas en la isla, y el papel que tuvieron en los movimientos conspirativos, así como el uso que dio de ellas José Francisco Lemus, cabeza de la conspiración.

El capítulo dos está dedicado por entero al análisis y caracterización de la conjura, donde se abordan sus objetivos, la estructuración de la misma y el desarrollo de los hechos hasta su desarticulación por el poder colonial. Uno de los pasajes más interesantes del apartado resulta el dedicado a explicar las razones que han inducido a los historiadores a asumir la Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar como un movimiento fraguado desde la Gran Colombia, provocado especialmente porque se han dejado llevar “por los criterios de la élite criolla occidental [...], el testimonio del guayaquileño Vicente Rocafuerte y a las acusaciones del propio capitán general Dionisio Vives [...]” (p. 30).

El tercer y último acápite se refiere a las actividades de los conspiradores luego del descubrimiento del movimiento, la mayoría de los

cuales se exiliaron en Estados Unidos y México, país éste donde buscaron protección y apoyo para impulsar sus planes independentistas, junto a la colaboración de la Gran Colombia. En este sentido, el texto se adentra en los intereses colombo-mexicanos por expulsar a España de Cuba, ante el peligro de que la isla fuera utilizada como base para futuras campañas de reconquista contra ambos territorios. Las causas por las cuales las dos naciones desistieron de sus intentos libertarios son ampliamente expuestas por Guerra Vilaboy en la obra.

El libro cierra con un Epílogo donde el autor realiza un somero acercamiento al otro gran movimiento independentista del periodo, la denominada Conspiración de la Gran Legión del Águila Negra, organizada directamente desde México con el apoyo de los antiguos implicados en la de Soles y Rayos de Bolívar y figuras como Guadalupe Victoria y Antonio López de Santa Anna. Ésta, como la anterior, también fue descubierta por las autoridades hispanas, sin embargo, quedó como prueba patente del interés de México por promover la independencia de Cuba, al menos durante la primera mitad del siglo XIX.

Sobre la obra, se debe significar que las fuentes utilizadas por Guerra Vilaboy resultan fundamentalmente bibliográficas, lo que deviene el principal elemento de crítica, pues no es una investigación que se apoye en fuentes documentales primarias. La revisión de las mismas, a 200 años de ocurridos los hechos y bajo diferentes criterios interpretativos y analíticos, seguramente hubiesen aportado mayor fuerza investigativa al libro. No obstante, no hay duda de que *Cubanacán, La nación imaginada. Derrotero de Soles y Rayos de Bolívar* es ya un texto de obligada lectura para todos aquellos interesados en el proceso nacional-liberador cubano de la primera mitad del siglo XIX, en incluso en los estudios respecto al ciclo independentista latinoamericano.

Luis Fidel Acosta Machado

*Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora*